Saludos

Autor: Juan TOMÁS FRUTOS
Categoría: Varios / otros
Publicado el: 27/07/2014

Alguien te mira, y te vuelves en ese instante, como diría nuestro querido Arturo Pérez Reverte, transparente. No te ve. Sigue su camino, su vida, sin ti... Tras un cierto desconcierto y puede que hasta un punto de incomodidad, continúas tu senda, demostrando tranquilidad, intentando transmitir que no ha sucedido nada, sobre todo por si alguien “controla” la jugada y advierte el rubor o quizá el ridículo de o por lo acontecido. A veces somos dados a dar demasiada importancia a coyunturas tan pasajeras y nimias como la existencia misma. Hay una tenencia humana a exagerar. Es posible que sea el caso, o también puede tratarse de una real frustración. En el equilibrio, nos recordaba Aristóteles, se ubica la virtud.

Es claramente desconcertante que una persona con la que has tenido una cierta relación o cercanía te mire y no te contemple. Es como si una suerte (buena o mala, según se conciba) de rayos X atravesaran nuestro cuerpo y no se percibiera su textura, esto es, no existimos, al menos no para la persona en cuestión. Hay fenomenologías que se suceden, pero, como ésta, no las sabemos descifrar.

Así es. Inexplicablemente a veces alguien que nos conoce, a menudo muy mucho, no nos divisa al pasar a nuestro lado. Hay muchas teorías para “justificar” esa coyuntura: se relacionan con dudas, inseguridades, enfados, desprecios, distanciamientos, cegueras, egoísmos, e intereses variados, así como con pasotismo, ingratitud, maldad, enemistad Todos son términos que argumentan los porqués de esa ignorancia supina consentida.

Lo que uno experimenta en esos “desencuentros”, más o menos pausados, soterrados, escondidos, ligeros de equipaje, sucintos, discretos en todo caso, es difícil de expresar con vocablos atinados. El nerviosismo, la desazón, no ayuda: nos rompe un poco más bien. Somos humanos, y no nos complacen estas incongruencias. Tampoco las podemos evitar, ni debemos.

No obstante, estas desgraciadas situaciones nos enseñan que, sinceramente, no somos ni tan importantes para unos, ni tan decisivos para otros, ni tan dependientes de los demás. Pasa el tiempo, la vida, y pagamos las facturas que cada etapa nos presenta para abonar. Una de ellas es perder, dejar atrás, los amigos que no lo son tanto, que no lo eran, que no son capaces de demostrar su apoyo en los tiempos convulsos que hemos de desmenuzar.

En paralelo, recibimos, con estos episodios, regalos, auténticos presentes cargados de futuro desde una mejor observación. El que se va de esa guisa, el que nos desprecia, o lo intenta, con su comportamiento, en realidad nos brinda la ocasión de mirar para el lado correcto, que obviamente no es él. No todos están con nosotros, ni es conveniente, y los que no lo están son, en ciertas oportunidades, una sobrecarga que es mejor apartar lo antes posible. En su lugar queda una flor que nos recordará que, pese a todo, la belleza, la hermosura, predomina en la Naturaleza.

Somos relativos

Además, para perplejidad de lo divino y lo humano, hay veces (no muchas, ciertamente) en que cambia el viento, y acabamos topándonos de nuevo con aquellos que dijeron desconocernos con su comportamiento “kinésico” y “proxémico”. Es entonces cuando las aguas vuelven a su cauce. Mirar, sonreír, y guardar silencio, cuando algunos nos envían efusivos mensajes, como si nada hubiera pasado, es una actitud reconciliadora con lo que aquí describimos.

También es verdad que cabe el olvido y el perdón. En ambos casos, y eso depende de que sepamos elegir a quién damos segundas ocasiones, nos alzamos con un valor que mueve montañas. La coyuntura nos dicta qué realizar. Es aconsejable, para tales supuestos, que estemos preparados con la suficiente intuición: no es cuestión de volver a errar, aunque esto, es decir, equivocarse, es propio de humanos. A lo mejor no es para darle tanta importancia a un saludo. Después de todo, somos demasiado relativos, más de lo que pensamos unos y otros. Ustedes dirán.

Juan TOMÁS FRUTOS.

Publicado bajo licencia Creative Commons BY-NC-ND

Enlace original del relato: ir al relato
Otros relatos del mismo autor: Juan TOMÁS FRUTOS
Más relatos de la categoría: Varios / otros
Muchos más relatos en: cortorelatos.com